

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales
- A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico
- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas
- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano
- B5. Dominio bioclimático mediterráneo
- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas
- B7. Balance hídrico y política hidráulica española
- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C1. La población española actual: estructura y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C2. La población española actual: estructura por actividad económica y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C3. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX: emigración interior y problemática derivada de la misma
- C4. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX. Emigración exterior e inmigración y problemática derivada de las mismas
- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

C2

La población española actual: estructura por actividad económica y su evolución desde 1960 y problemática actual

Desde 1960, la estructura económica de España ha sufrido transformaciones significativas debido a factores como la industrialización, la globalización y la terciarización de la economía. Estas transformaciones han impactado la distribución del empleo en los sectores primario, secundario y terciario, así como las condiciones sociales y laborales del país. A continuación, se analiza cómo ha evolucionado esta estructura económica y las problemáticas actuales derivadas de estos cambios.

INTRODUCCIÓN

En 1960, la economía española estaba marcada por su predominancia rural y agrícola. Más del 40% de la población activa trabajaba en el sector primario (agricultura, ganadería y pesca), mientras que el sector secundario (industria y construcción) y el terciario (servicios) eran mucho menos relevantes. Esta situación reflejaba una economía poco desarrollada, con una base productiva centrada en el campo y una industrialización incipiente. A partir de la década de 1960, con la política de estabilización y el auge de la industrialización, el sector secundario empezó a crecer, absorbiendo mano de obra que emigraba desde las zonas rurales hacia las grandes ciudades, especialmente hacia las áreas industriales del norte y el litoral. La entrada de España en la Comunidad Económica Europea en 1986 aceleró esta transformación, consolidando la terciarización de la economía. El sector servicios comenzó a ganar peso, especialmente en el turismo, la banca, el comercio y la administración pública.

Para el año 2023, la situación era radicalmente diferente: el sector terciario representa más del 75% de la población activa, con el sector servicios siendo el principal generador de empleo. La industria, por su parte, se ha reducido a aproximadamente el 14% de la población activa, y la agricultura apenas representa el 4%, lo que refleja el cambio hacia una economía más orientada a los servicios y la tecnología. A pesar del avance económico, la estructura laboral española enfrenta varios problemas y desafíos, algunos de los cuales son legados de esta transición:

Uno de los principales problemas en la actualidad es la alta tasa de temporalidad, especialmente en sectores como el turismo, la hostelería y el comercio. En 2023, alrededor del 26% de los contratos laborales eran temporales, una cifra que se encuentra muy por encima de la media de la Unión Europea. Esto genera inseguridad laboral y una menor estabilidad para los trabajadores, sobre todo en los sectores de más baja cualificación. Por otro lado, y a pesar de que la tasa de desempleo ha disminuido en los últimos años, España sigue teniendo una de las tasas más altas de desempleo juvenil en Europa, superando el 30%. Muchos jóvenes no encuentran empleo a largo plazo debido a la falta de experiencia laboral o a la desconexión entre la formación educativa y las necesidades del mercado laboral.

La transición hacia una economía más digital y sostenible ha generado una desconexión entre las habilidades demandadas por el mercado y la capacitación de la población activa. La falta de formación en áreas como la tecnología, la inteligencia artificial y la economía verde ha creado un déficit de trabajadores cualificados en estas industrias emergentes, mientras que muchos otros sectores, como la construcción y la agricultura, se enfrentan a escasez de mano de obra debido a la baja rentabilidad y las condiciones laborales.

La despoblación de las zonas rurales sigue siendo un problema estructural. Regiones como Castilla y León, Extremadura y Galicia experimentan una continua pérdida de habitantes, especialmente jóvenes, que se trasladan a las ciudades en busca de mejores oportunidades laborales. Esto ha causado el cierre de servicios públicos esenciales, la desaparición de pequeñas empresas y un envejecimiento de la población rural, lo que agrava el problema.

Finalmente, las desigualdades económicas entre las distintas regiones de España se han ampliado con el tiempo. Las comunidades autónomas como Madrid, Cataluña y el País Vasco, con una mayor concentración de industrias, servicios y infraestructuras, han experimentado un mayor crecimiento económico y una menor tasa de desempleo. Mientras tanto, regiones como el sur y el interior del país, que dependen más de sectores tradicionales como la agricultura o la construcción, siguen enfrentando altos niveles de paro y una menor diversificación económica.